

EN CAMAGÜEY, y en el seno de una familia cuyo espíritu de independencia habría de dar tantos mártires a la Patria, nació el 5 de diciembre de 1841, Gaspar Agüero y Betancourt.

Era su padre el rico hacendado camagüeyano don Manuel Agüero, hombre excelente y tipo de todas las virtudes, al que sus contemporáneos denominaban cariñosamente "Chino Agüero", y el que más tarde, sorprendido en su rancho en plena manigua el 25 de agosto de 1871, a fin de que su familia pudiese pasar el río y no cayese en manos españolas, hizo él solo frente a su tropa, muriendo horriblemente macheteado; y su madre, la caritativa y bondadosa doña María, descendiente de don Diego Alonso Betancourt, quien se había distinguido siendo alcalde de Santiago de Cuba.

Recibió Gaspar la instrucción primaria en su ciudad natal, y más tarde fué enviado por su padre a París, donde realizó, de una manera brillante, estudios de ingeniero civil.

Encontrábase de regreso en Camagüey cuando lanzó Carlos Manuel de Céspedes el grito de independencia en "La Demajagua", el 10 de octubre de 1868, y al sumarse aquella región a la revolución, Gaspar se incorpora a las fuerzas cubanas en noviembre del propio año. Pronto es designado gobernador de San Miguel de Nuevitas y el Baga, en dicha provincia, con el grado de general.

El conde de Valmaseda, que había desembarcado en Corrientes procedente de Bayamo, entra en Puerto Príncipe, se decide tomar a Nuevitas y hacia allí se encamina con sus tropas.

Enterado Gaspar, idea un plan atrevido: atacar por sorpresa al estado mayor de la columna española y dar muerte al jefe de la misma.

Acompañado de sólo cuarenta hombres, elige Gaspar un punto estratégico en el camino donde aquél formaba un recodo que tenía al fondo un trozo de manigua donde les era fácil esconderse. Así lo hacen, guareciéndose Gaspar tras de un jagüey.

Al aproximarse la columna, el cuerpo de exploradores bien porque notasen algún movimiento sospechoso o porque dado lo agreste del lugar temiesen ser ata-

cados desde el mismo, lo cierto fue que abrieron nutrido fuego hacia el manigua.

Al estallar las primeras descargas, Gaspar tornó la cabeza y se encontró solo. ¡No importaba! Pensó que para llevar a cabo su intento, un hombre era suficiente.

Permaneció inmóvil y al no recibir contesta a sus disparos los españoles prosiguieron su marcha. Pasó la vanguardia, el grueso de la columna... y al fin le tocó al estado mayor.

Entonces se ve saltar un hombre en medio del camino el rifle echado a la cara. Era Agüero. Su presencia fue recibida por una descarga de balas que, por fortuna, no le tocan. El, a su vez, ha disparado por dos veces. No erró el tiro, pues aunque Valmaseda se ha salvado, ha caído a tierra, para no levantarse jamás, el cabo Cruz y el corneta de órdenes del general español.

El patriota cubano logró ganar la espesura y desaparecer, pero decidido de todos modos a lograr su intento avanza dando un rodeo para de nuevo esperar el pase por otro lugar del camino, de la fuerza española.

Precavidos aquéllos marchan ojo avizor, por lo que al hacer su segunda aparición Gaspar se ve pronto rodeado de soldados enemigos. Va a caer bajo el filo de los machetes, cuando interponiéndose el capitán español, Mendiguren, le salva la vida, tomándolo prisionero. Conducido ante el general Valmaseda, éste le interroga por su nombre:

—Gaspar Agüero Betancourt, general cubano—le responde sereno éste.

Los soldados que rodeaban a ambos lo llenan de insultos, por lo que Agüero, dirigiéndose al general, exclama:

—Fusíleme si quiere, pero no tolere que me injurie esta canalla.

Los finos modales, el noble carácter y el indomable valor del prisionero sin duda influyeron en el ánimo del militar hispano, quien accedió a su súplica, y en lugar de fusilarlo inmediatamente, cual era su costumbre, ordenó se le condujese hasta Nuevitas.

Tomada aquella población por los españoles, Agüero es encerrado en la cárcel y días más tarde, llevado ante un consejo de guerra verbal, es condenado a muerte.

El 4 de diciembre de 1868 se le ordena al prisionero comparecer ante el general Valmaseda, y una vez en su presencia, le dice éste:

—Joven: usted debía ser fusilado, pero ante el ruego de la población civil de Nuevititas y hasta de mis propios oficiales y soldados, los cuales parece ha sabido usted conquistar, tengo un gran placer en perdonarle la vida, conmutando el fallo por el de prisión. Reconozco su valor y entiendo que los hombres valientes no deben morir fusilados.

Dió Agüero las gracias, lleno de dignidad, y fué nuevamente conducido a la prisión.

Transportado Gaspar, llega el día 11 a la ciudad de La Habana, e internado en la cárcel no salió de ella hasta el día 5 de enero de 1869, para ser embarcado en el vapor "Antonio López" y entregado al capitán Villaverde, quien era responsable de su custodia hasta Cádiz, donde había de ser entregado a las autoridades para ser trasladado a Ceuta, donde había de cumplir diez años de prisión.

Desde su calabozo dedicábase a escribir artículos que se publicaban en "La República Federal" de Cádiz, en favor de sus ideas republicanas.

En el mes de marzo de 1869, con verdadera sorpresa, recibe la grata noticia de haber sido indultado. Puesto en libertad se traslada a Cádiz y de allí a Gibraltar, donde logra embarcarse el 19 de julio, a bordo de la goleta italiana "Luciano Sarra", y tras cincuenta y dos días de navegación, llega el 9 de septiembre de 1869 al puerto de New York, desembarcando al día siguiente.

Se alista en la expedición del "Lillian", que al mando del general Domingo de Goicuría y Cabrera habría pronto de partir hacia las playas cubanas. Nombrado para la plana mayor de la misma, se embarca en el "Alabama" con el coronel Luis E. del Cristo Carmona y el contingente mayor de expedicionarios, en el puerto de New York el 26 de septiembre de 1869, partiendo hacia las costas de la Florida, a donde llegan el 1 de octubre del propio año a Fernandina, y tomando un tren de carga se dirigen hacia Cedar Key, llegando a las dos de la mañana del siguiente día. Allí esperan a Goicuría que debe llegar con 40 hombres procedentes de Atlanta y al "Lillian", que ha salido de New Orleans.

El día 5 parte el "Lillian", que lleva a bordo la expedición más formidable que se organizó durante los diez años de guerra y a la que la fatalidad persiguió, pues ya casi a la vista de las costas cubanas le faltó el carbón, teniendo los expedicionarios que refugiarse en Murcay Key (Bahamas) donde sufrieron toda clase de privaciones. El "Lillian", que había partido en busca del tan necesario combustible, cayó en poder de las autoridades inglesas y el "Lopwing", barco de guerra inglés que había apresado a aquél, fue enviado con dos goletas a recoger a los expedicionarios del cayo, transportándolos a Nassau, donde llegaron el 27 de octubre, siendo puestos inmediatamente en libertad. Entre ellos estaba Agüero, quien ni un solo instante abandonó a Goicuría. Partió éste hacia New York y ordenó a Gaspar diese los pasos oportunos para organizar, con las armas que los ingleses habían prometido devolver, una nueva expedición. Hízolo tal como se lo mandó su jefe el joven Agüero, y al regresar Goicuría se encontró preparada la goleta "Violeta", dispuesta a zarpar hacia Cuba. Pocas horas de navegación llevaban cuando fueron arrestados por el "Lopwing", acusados de quebrantar las leyes de neutralidad. Vueltos al lugar de donde habían salido prestaron la fianza señalada, recuperando la libertad, pero siendo embargada la goleta.

A fines de diciembre de 1869 envía Goicuría junto con nueve hombre a Agüero, a bordo de un balandro, hacia las playas de Cuba, con la encomienda de que avisase a Carlos Manuel de Céspedes. or

El día 22, a la una y media de la tarde, formado el imponente cuadro y publicado el Bando de costumbre a tambor batiente, subió Diego, con paso firme, las gradas del patíbulo. Siguiendo las instrucciones de su hermano no pronunció una sola palabra.

Cumplida la sentencia, el ejecutor cubrió el cadáver con un lienzo, después de quitarlo del banquillo.

Pocos minutos después, ascendió maniatado Gaspar al tablado. Se arrodilló ante los restos de Diego, dió un beso sobre aquella frente aún tibia, levantóse y sentándose en el banquillo dijo al verdugo, con risa sarcástica:

—Acaba pronto.

3

0800174

Y una vuelta de la palanca del garrote arrancó la vida a aquel valiente cubano que no se dignó dirigir siquiera la mirada hacia el público.

—oOo—

BIBLIOGRAFIA. — Album El Criollo, New York. Expedición Goicuría. "Diario de un Soldado". (Nassau, 1869.)—Periódico "La Revolución", de New York, 1870-1871.) "New York Herald", 10 de septiembre de 1869. Gaceta de La Habana, 5 de enero, 1869 y 15 de marzo de 1870. "Vida de Goicuría", obra inédita del Dr. Tomás Jústiz del Valle. Expedición de los 33, por José Lamar Valera. Historia de la Jurisdicción de Gibara, por N. Leiva.

Pass Jun 23/40



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA